



## Dominica 3.<sup>a</sup> de Adviento

EL TESTIMONIO DEL BAUTISTA (Jn. 1, 19-28)

### INTRODUCCION.

1. Sentido litúrgico de la dominica. Se insiste repetidamente en el tema de la alegría. El Adviento es tiempo de severidad para disponernos a la venida del Señor. Pero esta venida es también motivo de alegría, que hoy se sobrepone en la misa a todo otro sentimiento.
2. Intención del Evangelio:
  - a) La dominica anterior nos ha «presentado» la figura de Juan Bautista, por boca del mismo Jesucristo.
  - b) Hoy es el mismo Juan quien toma la palabra para darnos su trascendental mensaje: es el Precursor del Mesías, que se encuentra ya entre nosotros.
  - c) Esta declaración «oficial» de Juan significa para el mundo el final de la Ley Mosáica, y el principio del soñado Reino Mesianico.
  - d) Para nosotros debe significar cada año —esta es la intención de la Iglesia en la Liturgia— el comienzo de una nueva «campaña espiritual» de acercamiento a Jesucristo.

### I.—LO QUE DICE LA ESCRITURA.

1. San Juan declara a los fariseos que su predicación había sido predicha por Isaías.
  - a) Las palabras a que se refiere el Bautista están en Is, 40, 3. El gran profeta mandaba preparar los caminos para recibir a Yahvé, que venía del desierto a salvar a su pueblo. Lo que Isaías veía en lontananza, lo ve el Bautista claramente aplicado a sí mismo.
  - b) Malaquías (Mal, 3, 1 y 3, 23) anuncia primero un mensajero que preparará el camino delante del Mesías, y luego personaliza a este mensajero en la figura de Elías. Ello se explica perfectamente teniendo en cuenta que Elías era el representante de los profetas. A nosotros puede sorprendernos, pero era naturalísimo para la mentalidad judía.
2. Los vaticinios proféticos se cumplen, pues, exactamente; aunque, como toda profecía, vienen acompañados de imágenes y metáforas propias de la mentalidad del profeta. Y en este sentido:
  - a) Los caminos son enderezados para la venida del Señor, es decir: las almas de muchos israelitas se purifican por la predicación del Bautista para estar dispuestos a recibir a Jesucristo.
  - b) San Juan Bautista es Elías en figura. De él dirá Jesucristo que es «más que profeta» (Mt. 11, 9), y afirmará que se le aplican las palabras de Malaquías (Mal, 3, 23), antes citadas, ya que él vendrá «en el espíritu y el poder de Elías» (Lc, 1, 17).

### II.—LA LECCION DEL PRECURSOR.

1. Además de su mandato categórico: «Preparad los caminos del Señor», el Bautista nos da hoy un gran ejemplo: el perfecto conocimiento propio.
2. La humildad de san Juan Bautista:
  - a) Humildad es simplemente verdad. Ser humilde es conocerse tal como se es.
  - b) San Juan sabe que es el Precursor, es decir, el mayor de los profetas. Pero sabe igualmente que «no es digno de desatar la correa de la sandalia del Señor».
  - c) San Juan está en la verdad, pues Jesucristo afirma que «el más pequeño en el reino de los cielos es mayor que él». La razón es clara: Jesucristo contrapone aquí la antigua con la nueva alianza. Esta, que nos viene por Jesucristo, nos eleva por encima de la antigua. Si esa distancia hay entre Juan y el menor en el reino de los cielos, ¿cuál no habrá entre Juan y Cristo?

### CONCLUSION.

Imitemos la humildad del Bautista.

1. Sin negar nuestras cualidades naturales, cualesquiera que sean. Pero sabiendo siempre que no son obra nuestra, sino de Dios, y esforzándonos por no desestimar las del prójimo, pues con ello injuriamos la obra de Dios.
2. Sin negar tampoco nuestras virtudes sobrenaturales. Pero comprendiendo que, mucho más que las naturales, son un regalo de Dios que nosotros jamás pudimos merecer.
3. Reconociendo siempre nuestra indignidad ante Dios, san Juan, santificado desde el vientre de su madre, era nada comparado con Jesucristo.